

Educación

Cómo una mujer de negocios, graduada en Ciencias Políticas, escéptica por principios y racional hasta la médula llegó a dictar conferencias sobre curación espiritual en medicina en los principales centros de salud del mundo. La historia de Stella Maris Maruso es interesante por lo paradójica. Esta señora de 53 años descubrió, por esos golpes de la vida, que su vocación no estaba en la política ni en los negocios sino en el acompañamiento de enfermos terminales en la transición de la vida a la muerte. Y en ese acompañar a bien morir fue descubriendo con asombro y con pasión, las claves del buen vivir. La primera experiencia fue con su padre a quien los médicos vaticinaban no más de dos meses de vida luego de hallarle un cáncer de próstata con metástasis múltiples. "Fue él quien me demostró que la espiritualidad allí vivida me terminó transformando a mí. A

podía sanar. Hizo una remisión total y vivió dieciocho años más libre de la pesadilla del cáncer", recuerda hoy Stella Maris sin ocultar la emoción.

El comienzo del cambio

Todo comenzó hace 25 años. Por aquel entonces Stella era una exitosa empresaria del negocio inmobiliario en Brasil, donde vivía sin sobresaltos junto a su marido y sus hijos. Movida por su espíritu inquieto, supo que el gobierno brasileño estaba armando comisiones científicas para investigar los efectos de la espiritualidad en la salud física, con el fin de oficializar algunas terapias alternativas. "Me presenté y fui convocada. Yo tenía una mirada escéptica y científicista con respecto a todos esos temas. Mi intención era oficiar de abogada del diablo-confiesa-. Pero la experiencia

través de esas comisiones me contacté con científicos de todo el mundo que, siendo ortodoxos, trabajaban en la vanguardia de la medicina bio-psico-social. Estudiaban los procesos de sanación en pacientes que sumaban técnicas como meditación, visualización creativa, respiración y relajación concientes a los tratamientos médicos tradicionales. Era asombroso ver los cambios químicos y fisiológicos que se producían cuando esas personas trabajaban para expandir su sensibilidad y su conciencia." Fue en medio de aquellos descubrimientos cuando supo lo de su padre y viajó a Buenos Aires para acompañarlo. Movida más por la desesperación que por la fe, Stella le propuso a su papá poner en práctica las técnicas aprendidas en sus investigaciones. Juntos experimentaron. Y juntos renacieron. "Empecé a ver resultados. Cada vez estaba mejor. Papá se transformó en lo que la medicina llama un paciente excepcional. Desde entonces me dedico a que lo que logró mi padre, lo logre la mayoría de la gente".

Camino de ida

Aquella experiencia resultó para Stella Maris un camino sin retorno. Abandonó el mundo de los negocios, se dedicó a viajar para contactarse y aprender de los grandes papas mundiales de la medicina mente-cuerpo (ver recuadro) y durante cinco años fue transformando el conocimiento en experiencia, trabajando en los hospitales "cuerpo a cuerpo con los pacientes" Instalada definitivamente en Buenos Aires, abrió las puertas de la Fundación Salud y diseñó un programa especial al que denominó P.A.R.A. (Programa Avanzado de Recuperación y Apoyo) con el objetivo de que cada vez fueran más los pacientes "excepcionales".

¿Son muchos los pacientes excepcionales?

—Son muchísimas las personas que eran "incurables" desde un diagnóstico médico y hoy están vivas. Sin embargo, para mí no es un fracaso que alguien se muera, ya que hacia eso vamos todos. El fracaso es que no viva hasta morir. Vivir es transformarse, es decir cada día: "si hoy no nos vamos a morir, hoy vamos a hacer otra cosa. El secreto no es extender la vida sino expandirla. El verdadero trabajo es la sanación y no la curación.

¿Cuál es la diferencia?

—Sanar es regresar a nuestro estado de integridad. Sanar significa liberarse de todo lo que no somos para convertirnos en lo que somos. Esto nos transforma en seres reales y cuando ocurre, podemos asistir a nuestro cuerpo para

CON LOS GRANDES MAESTROS

Stella Maris Maruso fue discípula directa de la doctora Elisabeth Kübler Ross, médica suiza, autoridad máxima en el área de la tanatología. Recibió instrucción y reconocimiento de grandes científicos como el doctor Carl Simonton, famoso oncólogo norteamericano, Robert Ader, considerado el padre de la PNEI (Psiconeuroendocrinología), los doctores Jean Atchemberg y Stanley Krippner, entre otros. Como conferencista internacional Maruso viaja periódicamente a Europa y Estados para dictar cursos sobre inteligencia espiritual. Por cuarta vez consecutiva, fue la única argentina y latinoamericana invitada a participar en los seminarios de Medicina mente-cuerpo en la facultad de medicina de Universidad de Harvard.

que realice su proceso de autocuración, un misterio que siempre está delante nuestro para que nos maravillemos. La mayoría de nosotros, educados en la tradición de la ciencia médica occidental, tendemos a considerar la enfermedad como una especie de falla mecánica de nuestro cuerpo que requiere un mecánico debajo del capó para reconectar los cables y reemplazar las partes. A esto llamamos curación. En cambio la sanación es una cuestión de significado, no de mecánica, una respuesta moral que busca entender la experiencia de una enfermedad como parte esencial de la vida. Dentro de este enfoque el que se sana no es el paciente sino la persona.

¿Cómo se alcanza la sanación?

—En la fundación trabajamos según el modelo de la medicina bio-psico-social-espiritual. Les damos a las personas las herramientas para que exploren desde los aspectos físico, mental, emocional y espiritual todo sus potencialidades para recuperar el estado de salud. Hoy se sabe que la actitud del paciente ante la enfermedad es fundamental, que el mejor tratamiento es tomar lo mejor que la medicina moderna tiene para ofrecer, junto con lo mejor que el paciente puede ofrecer a la medicina. Trabajamos sobre los estados mentales y emocionales, los vínculos y todo lo que afecta a la salud. Se trata de transformar a la persona utilizando todos los recursos. Sabemos que ciertos mecanismos bioquímicos regulan procesos fisiológicos que se asocian al avance o a la curación de una enfermedad y que están originados en estados emocionales y conductas psicológicas.

¿Cuáles son esos mecanismos bioquímicos?

—Las emociones negativas, pensamientos tristes, depresivos, la ansiedad, el miedo, sentimientos de soledad, aislamiento y vulnerabilidad producen cambios en la química del cerebro y tienen un efecto perjudicial en la fisiología del cuerpo. Es lo que muchos médicos conocen como "suicidio endógeno". Por el contrario, las emociones positivas que registra el cerebro, el entusiasmo, el vivir con integridad y al servicio de los demás, el descubrir un propósito en la vida pueden aumentar la capacidad del sistema inmunológico para luchar contra la enfermedad. De ahí que resulta tan importante insistir en que la salud no está sólo en manos de los médicos, sino que son los mismos pacientes quienes deben involucrarse personalmente en el proceso de curación. Vivir es transformarse, y ése es nuestro objetivo. ■

sanar para vivir

Es tanatóloga, trabaja con enfermos terminales y, en el umbral de la muerte, contagia vida. Stella Maris Maruso se autodefine como "comunicadora" del potencial infinito de cada ser humano para modificar el curso de su propia biología y transformarse. Es la única argentina invitada por la Universidad de Harvard a participar en los seminarios de Curación Espiritual en Medicina.



Por Verónica Podestá / Foto: Fernando Calzada